



**CASIANA  
AHUMADA  
ENTREVISTA**

**PC: Compañera Casiana Ahumada, querriamos comenzar preguntándole por Cristianismo y revolución: ¿para qué fue fundada, con qué objetivos?, ¿qué es hoy?, ¿cuál es su perspectiva?**

El origen de la revista **Cristianismo y revolución** está determinado por el testimonio de Camilo Torres y las perspectivas que abre en el proceso revolucionario latinoamericano. Recorriendo todas las etapas de la maduración de su fe cristiana, Camilo es el primero en ver la coincidencia existente entre las exigencias del evangelio y las de la historia y, con su muerte, abre la posibilidad de una convergencia entre la práctica cristiana y la acción revolucionaria. Su sacrificio, que conmueve proféticamente a toda América, revierte en lo más auténtico de la masa cristiana que lo incorpora a su problemática, a su proyecto de vida.

Uno de los primeros jóvenes que en Buenos Aires vio en su testimonio la posibilidad de asumir plenamente su fe cristiana y reconoció en él el impacto que haría brotar una nueva y rica vertiente que se sumaría al proceso revolucionario fue el compañero Juan García Elorrio. Juan no conoció personalmente a Camilo pero siguió muy de cerca su evolución: sus estudios como sociólogo, su búsqueda de una acción política y su aceptación de la vía armada como el único camino eficaz por el que pasa la revolución. A escasos meses de su muerte, Juan se propone difundir su mensaje para lo que forja un instrumento que hoy resume su pensamiento y su acción política: la revista **Cristianismo y revolución**. En setiembre de 1966 aparece por primera vez en el contexto de la dictadura militar de Onganía que busca justificar su presencia y sustentar su política de entrega y opresión en el cumplimiento de los objetivos que se traza: reimplantar el «orden» (atacar al comunismo y la «subversión») y defender los valores de la cultura «occidental y cristiana». La iglesia, junto con el ejército, estaría llamada a ser uno de los pilares sobre el cual se afirmaría la ideología de la «revolución argentina».

una de las tareas fundamentales de la revista fue, justamente, la de desenmascarar esta maniobra, la de demostrar este soporte y enfrentar a los cristianos a una opción: hacerse cómplices siguiendo en esa política de convivencia con la dictadura o enfrentarla recogiendo el mandato de Cristo de liberar al hombre de toda esclavitud. **Cristianismo y revolución** se propuso acercar a los cristianos a la

**142** problemática revolucionaria, formar conciencia de la necesidad de su incorporación a la lucha y aportar testimonios y documentos que movilicen a la opinión y la orienten en la definición de un camino de entrega.

En estos años transcurridos se ha ido desarrollando y fortaleciendo en Argentina esta corriente cristiana encaminada a sumarse a la lucha del pueblo por su liberación; pero, sin embargo, al proponernos seguir adelante con esta labor iniciada por el compañero García Elorrio, consideramos que es importante seguir profundizándola, seguir difundiendo el pensamiento más claro y la acción más consecuente. Siempre negamos que el cristiano tuviera un aporte específico que hacer al proceso y prevenimos contra toda forma confesional de aglutinamiento; es por eso que a medida que la lucha se radicaliza vamos aportando en forma creciente información sobre las organizaciones revolucionarias, su accionar y su concepción estratégica.

Una constante en toda la trayectoria de **Cristianismo y revolución** esta dada por la denuncia de las maniobras conciliadoras, de las falsas «salidas» y el apoyo a los movimientos armados. Sin descuidar el aporte documental nos planteamos ir desarrollando, a partir de los acontecimientos nacionales, temas de carácter económico y político que aporten elementos que ayuden a una mejor comprensión del verdadero carácter del sistema, de los intereses que representa, de la necesidad de su destrucción a fin de posibilitar una salida real al país con la instauración del socialismo y del tipo de lucha que esto supone.

En síntesis, proyectamos seguir golpeando la superestructura ideológica del régimen, insistir en el compromiso de los cristianos y difundir material político de las organizaciones revolucionarias.

**PC: ¿Cómo se conecta la creación de los comandos Camilo Torres, y la participación en ellos de Juan García Elorrio, con Cristianismo y revolución?**

La aparición de **Cristianismo y revolución** provoca un alud de reacciones al postular la exigencia de la acción revolucionaria como un imperativo para los cristianos. Mientras la reacción y los «progresistas» que se disponían a brindar un vacilante apoyo al gobierno de Onganía la atacan duramente hay toda una corriente joven dentro de estructuras eclesiales que ha llegado al hartazgo de los planteos espiritualistas y busca una solidaridad efectiva con los que

sufren hambre y sed de justicia. Desde la JEC (Juventud Estudiantil Católica), la JUC (Juventud Universitaria Católica) y universidades católicas del interior, quienes se imponen participar en la transformación de esta sociedad generadora de violencia y explotación, se acercan a Juan García Elorrio y acuerdan concretar una militancia con una perspectiva revolucionaria. Con esta finalidad se estructuran los comandos Camilo Torres en Buenos Aires y algunas ciudades del interior. Estos comandos surgen estrechamente vinculados a la revista que pasa a ser un instrumento de trabajo de esta nueva tendencia: el cristianismo revolucionario.

Asumir este deber suponía ir provocando una serie de hechos que desenmascararan a la jerarquía y comprometerse en la práctica en las luchas del pueblo contra el régimen militar.

Una maduración alcanzada a través de la reflexión, la vivencia de los sectores marginados y el contacto con quienes ya estaban llevando adelante una militancia pone en tela de juicio el carácter «cristiano» que tienen estas agrupaciones. La necesidad de superar esta exigencia de fe como un factor diferencial y de plantearse una opción política se traduce en una integración a organizaciones del peronismo revolucionario. En esta etapa, aunque García Elorrio se incorpora a esta forma de militancia, hay una mayor independencia con relación a **Cristianismo y revolución** y se crean órganos específicos de prensa: el periódico **Che compañero** y posteriormente **Con todo**.

**PC: ¿Cómo se relaciona Cristianismo y revolución con otras publicaciones cristianas y no cristianas empeñadas en la inducción de la transformación revolucionaria en Latinoamérica?**

Podría decirte que esta relación es parcial y deficiente. Se da simplemente a nivel de intercambio de materiales y, a veces, de experiencias. En esto juegan principalmente las limitaciones económicas para viajar y poder establecer un contacto personal, y, por otro, que dadas las condiciones de represión en nuestro país no tenemos un lugar abierto de trabajo y son muchas las veces que compañeros latinoamericanos pasan por Buenos Aires y tienen dificultades para ubicarnos. A pesar de esto creo que hay una interinfluencia positiva con otras publicaciones empeñadas en analizar y difundir la problemática revolucionaria.

**144 PC: ¿Cómo entienden ustedes la posibilidad y la proyección de nexos con movimientos o corrientes revolucionarias no cristianas?**

No concebimos una militancia cristiana aislada. Es más, no proponemos siquiera un nexo en la acción en el sentido de una coordinación entre movimientos u organizaciones cristianas con otras que no lo son, sino que consideramos que la única posibilidad de incorporación a la lucha para un cristiano es la de ser levadura, sal, fermento en la masa, para decirlo en términos evangélicos. Políticamente esto significa sumarse como individuo a las organizaciones que el pueblo se dé en la marcha hacia su liberación. Creo que ya está claro para la opinión en general que no existe una estrategia cristiana.

**PC: ¿Podrías darnos una imagen de las proyecciones revolucionarias dentro del movimiento cristiano en Argentina en el momento presente? ¿Cómo se vincula, además, con otros movimientos del mismo corte en el resto de Latinoamérica?**

A nivel de laicos hay una militancia creciente orientada; principalmente, hacia organizaciones del peronismo. En el plano sindical hay un apoyo bastante amplio de la CGT, de todos los argentinos y de las agrupaciones de la base; en el estudiantil este apoyo se da a través de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y en la acción armada en las filas de las FAP y Montoneros. Es conocida la presencia de por lo menos un sacerdote, Arturo Ferre Gadea (detenido en Taco Ralo en 1967), y un diácono, Gerardo Ferrari (muerto en acción en 1969) integrando las Fuerzas Armadas Peronistas. Dirigentes de la JEC fueron los montoneros Mario Firmenich y Carlos Ramus y de la Acción Católica, Fernando Abal, señalados como las figuras principales de la ejecución del teniente general Aramburu; los dos últimos mueren combatiendo contra las fuerzas de represión. Emilio Maza, Ignacio Veloz, Cristina Liprandi y una proporción importante de la lista que la policía da como «buscados» por su participación en la toma del pueblo cordobés «La Calera», acción montonera efectuada en julio de 1970, son compañeros peronistas de reconocida trayectoria y militancia cristiana.

En el ámbito sacerdotal nace, a principios de 1968, el Movimiento para el Tercer Mundo como una corriente de protesta social que llena, en lo nacional, el vacío de oposición estableciendo un nuevo frente ideológico basado en valores cristianos y con una neta definición hacia el socialismo. Esta corriente es la que va a impulsar

que sacerdotes se inclinen hacia las tesis revolucionarias y se lancen a una acción temporal, sociopolítica y de liberación nacional. El movimiento se desarrolla y va paulatinamente tomando posiciones y comprometiéndose en diversas acciones: apoyos de huelgas, participación en manifestaciones obreras, actuación combativa en conflictos sindicales, denuncia de atropellos, crímenes y torturas, etc.

Punto culminante de este proceso de protesta social en ascenso es la participación de numerosos cristianos, junto a otras corrientes, en los hechos sangrientos de mayo-junio 1969.

Es un hecho que la presencia de Onganía en el poder polariza las posiciones ideológicas dentro de la iglesia: la derecha busca afirmar lo institucional y la izquierda se enfrenta a lo institucional y busca dar impulso y apoyo a los militantes de base. Expresada en el Movimiento para el Tercer Mundo define su posición adhiriendo al proceso revolucionario, a la socialización de los medios de producción, del poder y de la cultura y a la instauración de una sociedad socialista que erradique total y definitivamente toda dominación y explotación del hombre por el hombre.

Su denuncia constante de los abusos de la dictadura y su solidaridad con los militantes perseguidos, presos y caídos los convirtió, en el curso del año 70, en uno de los enemigos más temibles para el régimen. El gobierno considera peligroso al movimiento porque es un frente ideológico que rompe las categorías burguesas de pensamiento, tiene una coherencia interna y una consecuencia en sus acciones públicas, y porque, para un gobierno que se proclama «occidental y cristiano», no es controlable sino a través de la jerarquía. A ella recurrió Levingston para que lo condenara pero sólo consiguió que se le hiciera una advertencia en un documento público de débil argumentación teológica.

En un intento de precisar los límites del movimiento, y su alcance dentro del proceso revolucionario, es necesario tener muy en cuenta que sus integrantes se mueven dentro de la estructura eclesial y, aunque en cierta medida marginados y autónomos, pertenecen a ella. Ahora bien, esa estructura es reaccionaria, forma parte del sistema burgués de dominación e intentará desarrollar una política que domine, o al menos neutralice, a su ala rebelde.

De acuerdo a cómo resistan estos esfuerzos de integración a la pastoral de la iglesia, a cómo resuelvan su estrategia interna y a

cómo se ubiquen frente a la marcha del proceso, será el papel de los sacerdotes en la lucha. Es previsible que a medida que se radicalice la lucha el movimiento, si es consecuente con sus planteos actuales, deberá tener bien en claro la inevitabilidad de un rompimiento con la iglesia institucional. Llegado este caso también le resultará difícil mantenerse estructurado como movimiento de superficie pues la represión, ya con las manos más libres, lo atacará frontalmente. En este momento se planteará una definición personal de compromiso en el combate junto al pueblo ante la exigencia de una mayor eficacia en la acción. Es evidente que analizando la composición actual del movimiento se ve un sector bastante numeroso que está lejos de encarar esta opción, y lo más probable es que muchos se replieguen ante esta disyuntiva. En este sentido parecería que fuera inevitable la desintegración del movimiento como tal a medida que el proceso se acelere y profundice.

Latinoamérica vio estructurarse, casi simultáneamente, distintos movimientos con características similares. Su surgimiento obedece a una problemática común dentro de la iglesia y su desarrollo está enmarcado en las peculiaridades específicas de los respectivos países. Crecen en forma paralela pero casi sin coordinación. Un primer acercamiento entre cristianos que en Latinoamérica luchan por la incorporación de los cristianos al proceso revolucionario que se desarrolla en el continente fue el Encuentro Camilo Torres, celebrado en Montevideo en febrero de 1968. Recientemente, desde Santiago de Chile, se convoca a un nuevo Encuentro Latinoamericano a celebrarse en Lima en 1972, que tendrá su jornada preparatoria aquí en La Habana en julio próximo. Vemos esto como un gesto de solidaridad y apoyo a la revolución cubana y como un síntoma de que se acrecienta el caudal de esta vertiente cristiana a la revolución continental.

**PC: Dentro de este contexto ¿qué papel juega el peronismo? ¿Actúa como simple factor de movilización, como un ideario político asimilable críticamente, o como estructura completa y coherente capaz de englobar bajo su hegemonía la realización revolucionaria que exige nuestro tiempo? ¿qué aporta su peso entre las masas obreras y el pueblo argentino en general y hasta qué punto puede ser consecuente con el carácter radical de una revolución? ¿en qué medida contacta con los ideales de los cristianos revolucionarios?**

Nosotros reconocemos que el peronismo es la expresión política mayoritaria de los sectores obreros en Argentina y su mayor y más

clara identificación de clase. Como movimiento asume una tradición histórica de lucha y tiene una trayectoria ascendente en su accionar combativo que, a través de aciertos y errores, va clarificando sus objetivos, va individualizando al enemigo y radicalizando sus métodos de lucha.

Este movimiento de masas que deja en el pueblo una nostalgia de poder se depura de una parte considerable de sus elementos burgueses al producirse la caída de Perón, y la clase trabajadora entra a jugar un papel cada vez más protagónico a medida que el enfrentamiento a los sectores oligárquicos e imperialistas se profundiza.

Quince años de intentos pactistas, de fraude y de proscripción, atestiguan que el peronismo no es encuadrable dentro del régimen y esto mantiene la vigencia de la antinomia peronismo-antiperonismo. Este jaqueo constante que impide la consolidación de los sucesivos gobiernos a partir del 55 forma parte de la política del movimiento peronista, considerado como un todo. Se provoca un desgaste cada vez mayor que explica la presencia en nuestro país de una dictadura militar cada día más represora de un pueblo que lucha por alcanzar sus banderas de justicia social, soberanía política e independencia económica. Esta lucha peronista está inscrita en un proceso de liberación nacional y lleva en sí los gérmenes de la liberación social. De ahí a inferir que el peronismo tiene un programa revolucionario coherente es tomar aspiraciones por realidades. Es un hecho que el movimiento es heterogéneo pero ha avanzado mucho desde el 55 en el sentido de que hay un franco deterioro de las conducciones burocráticas, cuyo nivel de representatividad de la clase trabajadora es casi inexistente, y de que ha ido radicalizando vastos sectores hasta generar su propia vanguardia armada que sí se plantea y propone una salida revolucionaria encaminada a la instauración del socialismo.

El peso del peronismo es decisivo en la lucha revolucionaria en Argentina, es la premisa básica de la que debe partir todo revolucionario y toda organización que aún fuera de él propicie el derrocamiento del sistema capitalista y proponga el socialismo como única salida. Esta realidad permite que se dé una integración del estudiantado con vocación nacional y con coincidencia casi general en la orientación de los militantes cristianos hacia organizaciones del peronismo revolucionario. En el caso del Movimiento para el Tercer Mundo es también consecuencia de su exigencia de una presencia profética dentro de la problemática nacional. Ésta exige al sacer-



dote ir a la búsqueda del pueblo e incorporarse a él y, al hacerlo, descubre que éste ha desarrollado toda una valoración, un estilo de vida y una militancia en los que reconoce el auténtico sentido del evangelio. Al integrarse al pueblo se encuentra con el fenómeno del peronismo y ve que en él coinciden sus logros, sus aspiraciones y sus luchas. Y es así como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en su tercer encuentro nacional, en mayo de 1970, hace un reconocimiento público del peronismo que es interpretado como una definición política.

**PC: Sería interesante saber qué esperan ustedes ver en los cristianos cubanos, cómo conciben su participación en la vida revolucionaria, qué ven y qué aspiran a ver en ellos los cristianos revolucionarios de Latinoamérica.**

Cuando el triunfo de la rebelión en Cuba no había síntomas de renovación en el seno de la iglesia católica y esto se refleja en forma acentuada en la iglesia cubana que sufre una fuerte influencia española. Esta situación, que ha de signar su posición ante la revolución, provoca un repliegue ante su definición marxista-leninista que la lleva a servir activamente a la contrarrevolución. Nosotros sabíamos que esa etapa ha sido superada para dar lugar a una actitud de apertura.

Yo, personalmente, pienso que la iglesia católica no es consecuente cuando condena el bloqueo exterior a que es sometida Cuba por el imperialismo yanqui y allenta en lo interno un bloqueo de la propia masa cristiana a la que mantiene en una actitud vacilante y recelosa frente a la revolución.

Hay, sin embargo, algunos síntomas más positivos, como, por ejemplo, la participación de los seminaristas en el corte de caña, hecho que les permitió un contacto con su pueblo, la participación en el trabajo productivo y una primera vinculación con el partido. Este es un punto de partida que, posiblemente, permita superar la posición de mirar críticamente a la revolución desde afuera y ver la necesidad de un compromiso y una colaboración en su desarrollo.

Es también un avance que, por primera vez en Cuba, sectores cristianos hayan organizado una jornada de homenaje a Camilo Torres, lo que denota un mayor grado de identificación con el proceso revolucionario. Creo que queda a estos militantes más concientes de

esa situación el deber de trabajar en la profundización de esta línea a fin de que la incorporación de los cristianos a la revolución sea asumida cada día más masivamente, más plenamente, más fraternalmente junto al pueblo y a los militantes comunistas que la impulsan.

**PC: Para finalizar, Casiana, ¿qué opinión tienen los compañeros agrupados en torno a Cristianismo y revolución de la perspectiva conciliar?**

Nosotros pensamos que el último concilio ha abierto una nueva perspectiva a los cristianos en el siguiente sentido: hasta ahora la iglesia había enfocado los problemas dogmáticos basándose en principios abstractos extraídos de una realidad ya dada, o sea, los analizaba en vertical teniendo los problemas que adaptarse a la doctrina para que la lógica del análisis tuviera algún sentido.

Es con el concilio que se produce una inversión, aunque tímida, en el tratamiento de los problemas sociales. Por primera vez se parte de categorías científicas como, por ejemplo, causas del desarrollo en contraste con el subdesarrollo y se trata de proponer alguna solución. Esto ha dado la posibilidad a los cristianos de buscar una visión más objetiva de la situación latinoamericana, un contacto con su realidad de miseria y explotación y un acercamiento a militantes de otras tendencias e ideologías. En vastos sectores cristianos se va reconociendo la necesidad de un cambio, de un tipo de cambio que supera en la mayoría de los casos a las orientaciones que propone el Vaticano II, ya que éstas son sólo paliativo dentro del sistema capitalista.

El concilio considerado como cambio en la política oficial de la iglesia católica no plantea ninguna solución real, sino que significa una actualización de sus estructuras y una visión adaptada a la situación de transformaciones sociales que impone el mundo de hoy.